

El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)

Mario Garcés Durán



Índice

Prólogo | 9

Prefacio | 13

Introducción | 17

CAPÍTULO I

Los condicionamientos económicos, sociales y políticos de los años treinta | 21

1. Condicionamientos económicos | 21
2. Los condicionamientos sociales | 30
3. Los condicionamientos políticos | 38

CAPÍTULO II

De las huelgas ferroviarias a la conformación de una Central Única de los Trabajadores (1935-1936) | 53

1. Antecedentes | 53
2. Las demandas reivindicativas: La huelga ferroviaria de enero de 1935 | 58
3. Procesos de rearticulación orgánica: los obstáculos para la unidad | 69
4. La politización de la demanda: la huelga ferroviaria de febrero de 1936 | 82
5. Procesos de rearticulación orgánica: hacia la constitución de una Central Única de los Trabajadores | 96

Anexos al capítulo II | 103

- | | |
|------------|-----|
| Anexo N° 1 | 103 |
| Anexo N° 2 | 104 |
| Anexo N° 3 | 105 |

CAPÍTULO III

Compromisos y opciones políticas de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) (1936-1939) | 109

1. El Congreso de la Unidad | 110
2. El compromiso político con el Frente Popular | 123

Anexos al capítulo III | 137

Anexo N° 1 | 137

Anexo N°2 | 140

Anexo N°3 - Programa del Frente Popular de Chile | 143

Conclusiones | 147

Bibliografía | 153

Prólogo

El Chile del siglo XXI, tal como el del siglo anterior, se ha iniciado con masivas movilizaciones y demandas en pos del reconocimiento de derechos sociales diversos, que pongan fin a la hegemonía de un pensamiento que los entiende como bienes de consumo, los cuales deben ser transados en el mercado como cualquier otro producto. Los debates en torno a las estrategias de desarrollo y la ciudadanía han puesto en evidencia el conflicto que atraviesa al país. Aunque los reclamos son amplios, incluyendo las identidades de género y étnica, uno de los núcleos de la confrontación política es aquella referida a los derechos laborales, educativos, previsionales y de salud de la población vinculados al modelo económico. Contrariamente a lo esperado por quienes apostaban por el triunfo del capitalismo en su versión neoliberal, el mundo social ha hecho su reaparición, estremeciendo al sistema.

Posiblemente éste sea el mejor momento para que el historiador Mario Garcés se haya decidido a publicar lo que fue su tesis de licenciatura en Historia, elaborada a mediados de los años ochenta y referida al movimiento obrero chileno de la década de 1930. El texto estudia el sindicalismo de la época en su fase de institucionalización y la penetración de los intereses obreros en el aparato estatal. Para ello, analiza las demandas de los trabajadores, sus movilizaciones, las paralizaciones emblemáticas de los ferroviarios en 1935 y 1936 y su rearticulación orgánica bajo el segundo Alessandri, con la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que sucedió, como federación sindical, a la FOCH. Asimismo, aborda el brazo político desarrollado al alero de la unidad laboral, materializado en el Frente Popular.

¿Por qué podría resultar pertinente y aconsejable publicar este texto de más de treinta años de existencia sobre un movimiento obrero cuestionado y golpeado? ¿Por qué valdría la pena reponer el tema de la movilización laboral en un momento en que diversas identidades pugnan por reconocimiento político-institucional?

Muy lejano a lo que aparentemente pudiera pensarse, este estudio es bienvenido por razones de índole tanto propiamente historiográfica como política.

En efecto, los derroteros seguidos por la historiografía chilena de las últimas décadas, fuertemente influida por la historia social, centrada en el siglo XIX, el impacto de las metodologías de historia oral y memoria –de las que el propio Mario Garcés es uno de sus principales artífices–, de las perspectivas posmodernas y las versiones más radicalizadas de la historia reciente, provocaron un desbalance en la producción historiográfica: por un lado, una gran dispersión temática, como un énfasis en el estudio de algunos períodos, especialmente los años sesenta, la posdictadura pinochetista, y el abandono de otros. Con excepciones, el siglo XX chileno referido a los trabajadores y el movimiento obrero con posterioridad a las luchas de los años veinte, recibió muy poca atención de las/los historiadores, recuperando vigencia solo en los últimos años, bajo las perspectivas del paternalismo industrial y estudios sobre la dictadura y posdictadura. El libro de Mario Garcés, que presentamos, viene a llenar uno de esos vacíos, en un momento clave de la historia de los trabajadores, los años treinta, cuando se transitaba del período de las grandes luchas (también conocido como «épico») a la supuesta resolución del conflicto, con las leyes sociales y la Constitución de 1925. El estudio de Garcés nos adentra en ese tormentoso y crucial momento histórico, donde las transformaciones estatales estaban aún en juego y la pugna por imprimirle un sello seguía vigente, desmitificando la versión de la supuesta estabilidad alcanzada bajo el segundo gobierno de Alessandri. El autor nos ilustra sobre los debates, dudas y desafíos que los trabajadores experimentaron y los caminos seguidos, dando sentido a la decisión de unirse en la CTCH. Reconstruye aquellas dos huelgas ferroviarias que fueron un hito en esa década, pues sus efectos alcanzaron al conjunto del sistema político, con importantes efectos para los trabajadores y sus contendores. Los años treinta fueron de profundo aprendizaje para el mundo del trabajo, vivencia plenamente reflejada en el estudio que Garcés nos ofrece.

Pero el libro no solo se refiere a la historia laboral del período, sino también incursiona en la historia política, en los debates que derivaron en la alianza que fue el Frente Popular. Aquello no fue un proceso fácil ni una reproducción mecánica de decisiones tomadas en el exterior, sino que respondió a la lucha política interna, que requirió de reflexiones sobre el contexto y la necesidad de acuerdos en materias específicas. Garcés avanza también en ese terreno, buscando dar inteligibilidad a una coalición decisiva en la historia de Chile del siglo XX, como fue el Frente Popular y sus derivaciones después de 1941.

En ese sentido, el análisis del movimiento obrero del período es un aporte a la historia de los trabajadores, pero también de la institucionalización del conflicto chileno, de las secuelas que ello dejó para las décadas siguientes y de los desafíos pendientes para los trabajadores. Es muy importante la evaluación de Garcés respecto

de una institucionalización sin renuncia a la lucha de clases y al horizonte socialista al que se aspiraba.

El libro que presentamos también es un aporte al debate político del Chile actual, pues aborda muchos de los temas que cruzan la discusión política del país. Como toda historiografía que se piense con sentido social, el texto de Garcés entrega valiosos elementos para leer este momento de cambio sistémico al que algunos aspiran y otros rechazan y resisten. El futuro del país es el que está en debate, así como en los años veinte y treinta del siglo XX, que aborda este libro, lo estuvo también. Las discusiones de los trabajadores respecto a la conveniencia o no de institucionalizar las demandas sociales, que Garcés recrea, son dudas y debates que cruzan hoy en día al movimiento social; como también lo son aquellas referidas a la necesidad o no de unidad amplia. El libro de Garcés repone la importancia del vínculo entre lo social y lo político, debilitado en la política chilena de las últimas décadas.

Celebramos la decisión del autor de publicar este trabajo y a LOM ediciones por acogerlo.

VERÓNICA VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE
Historiadora
Académica de la Universidad Diego Portales

Prefacio

Un creciente interés y preocupación por la historia nacional se ha hecho perceptible en los últimos años en nuestro país. Diversos factores sociales y políticos de nuestro tiempo contribuyen a ello, lo que tiende a confirmar aquello de las determinaciones del tiempo presente en los estudios históricos, al tiempo que constituye también un estímulo para la investigación y el conocimiento de nuestra historia contemporánea.

El movimiento obrero ha sido, sin lugar a dudas, un actor social y político relevante, junto a otros, en la historia del Chile del siglo XX. Su historia, plena de conflictos, tensiones y opciones, es parte constitutiva del desenvolvimiento histórico nacional.

Teniendo en cuenta los aspectos señalados, al proponernos el siguiente estudio, nos interesaba indagar en un momento particularmente significativo de la historia del movimiento obrero chileno: aquel en el que al hacerse predominante el sindicalismo legal se transitó hacia una creciente institucionalización de la demanda obrera y se pugnó también por alcanzar una mayor incidencia sobre el Estado, a través de la experiencia del Frente Popular, de 1938.

En esta línea nos propusimos investigar sobre las principales acciones reivindicativas, demandas y rearticulaciones orgánicas que alcanzaron mayor significación pública bajo la segunda administración de Alessandri Palma. Dos huelgas ferroviarias de alcance nacional (1935-36), los diversos petitorios y manifestaciones públicas, así como los eventos e iniciativas encaminadas a lograr la unidad del movimiento obrero, nos permitieron adentrarnos en procesos particularmente relevantes de esta etapa de la historia del movimiento obrero: la oposición a la gestión de gobierno de Alessandri, el rechazo y posterior aceptación de la legislación social y laboral, el compromiso con el Frente Popular y la materialización, por último, del anhelo unitario de estos años, al constituirse la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

De este conjunto de procesos, miradas las cosas desde la dinámica interna del movimiento obrero, el problema de la unidad se nos fue constituyendo en el de mayor importancia. Tanto las acciones reivindicativas como las diversas iniciativas orgánicas que se gestan en este período y la necesidad también de construir consensos políticos,

eran todos problemas que, de una u otra forma, referían al problema de la unidad. En el plano de la acción reivindicativa, la unidad importaba en tanto aseguraba mayor capacidad de presión; en el nivel de los consensos políticos, era del todo urgente articular acuerdos para que la unidad pudiera materializarse orgánicamente en una sola central sindical.

A propósito de nuestro interés por la Confederación de Trabajadores de Chile, se nos hizo evidente –en el curso de la investigación– su importancia en relación al compromiso político que el movimiento obrero organizado establecería con el gobierno del Frente Popular. En efecto, desde ella se harían explícitos los fundamentos y las opciones políticas que llevarían a validar el compromiso con la alianza frentista, particularmente en los años 1938-1939.

Al contrastar el planteamiento original de nuestra investigación con los resultados a que fuimos arribando, el mayor logro fue el haber podido identificar procesos más que el haber dado cuenta de una sucesión cronológica de temas y hechos significativos. Tal es el caso, como ya hiciéramos alusión, del problema de la unidad, que adquiriría significados múltiples, o al menos involucraba dimensiones diversas del quehacer del movimiento obrero en el período en estudio. Con todo, el recurso cronológico fue del todo necesario, entre otras razones, por la escasa producción historiográfica respecto del movimiento obrero de estos años.

Los resultados a que hemos arribado, teniendo en cuenta lo limitado del estudio, así como las dificultades metodológicas a las que nos referiremos más adelante, son –sin duda– modestos. Particularmente las conclusiones, que tienen un carácter provisorio y también general, por las razones ya expuestas. En algunos aspectos, más bien nos han permitido señalar temas de investigación de gran interés para comprender mejor el período que aquí se aborda.

Desde el punto de vista metodológico, nos vimos enfrentados a un conjunto de limitaciones que claramente condicionaron nuestro estudio. En primer lugar, la escasa producción historiográfica en torno al movimiento obrero en esta etapa nos obligó a abundar en informaciones y descripciones que pudieran haberse evitado en beneficio del tratamiento de problemas más específicos. En efecto, la mayoría de los trabajos realizados en torno al movimiento obrero en esta etapa formaban parte de síntesis más generales o constituían interpretaciones fuertemente sesgadas por la postura de su autor.

Una segunda limitación metodológica tiene que ver con las fuentes consultadas, sobre todo la información de prensa, que la mayor parte de las veces era más descriptiva que problematizadora. Frente a este hecho recurrimos en algunos casos a publicaciones más especializadas o más vinculadas al actor sindical, que no siempre tuvieron periodicidad

o fueron encontradas. Cuando fue posible, y también necesario, contrastamos la información en diversos medios, como en el caso de las huelgas ferroviarias que tuvieron una mayor difusión; en los otros casos se abordaron los hechos y los problemas principalmente a través de documentos oficiales o de las informaciones proporcionadas por los medios periodísticos afines al movimiento sindical.

Una tercera consideración metodológica, desde la especificidad del estudio realizado, tiene que ver con el hecho de que se privilegió la descripción y el análisis del sindicalismo y las organizaciones obreras, sin entrar en mayores profundizaciones o referencias a las realidades partidarias, salvo cuando se consideró estrictamente necesario hacerlo. Si bien en esto había una opción previa del autor, es evidente que un estudio en mayor profundidad debería ahondar más en esta dimensión de la realidad, dada la fuerte imbricación que se verifica en el caso chileno entre partidos y sindicatos. En favor de nuestra opción, sólo podríamos indicar que la mayor parte de los estudios y debates han tendido a hacerse en el sentido contrario al nuestro; es decir, se tiende a observar los fenómenos sociales y políticos obreros, si no como la resultante, al menos con una fuerte determinación desde la esfera de lo político-partidario.

Nuestro estudio, finalmente, se organiza en torno a tres grandes capítulos. En el primero de ellos se presentan de manera global los principales condicionamientos económicos, sociales y políticos del período en estudio. Este capítulo se construyó sobre la base de estudios publicados sobre esta etapa de la historia nacional.

En el segundo capítulo se abordan las huelgas ferroviarias de 1935 y 1936, y se realiza también un seguimiento de los principales eventos sindicales, que alcanzaron notoriedad pública y que, en términos generales, daban cuenta de la historia orgánica del movimiento obrero en el período.

El capítulo tercero se aparta de la descripción más estrictamente cronológica y se adentra en el problema político que estaba involucrado en la consecución de la unidad del movimiento obrero, así como también en relación a su compromiso con el Frente Popular.

Santiago, 1985.